

SAN ELZEARIO Y LA BEATA DELFINA



Elzeario de Sabrán (1285 - 1323) y Delfina de Provenza (1284 - 1358), esposos, vivieron virginalmente el matrimonio.

Vistieron el hábito de la Tercera Orden Franciscana, cuyo espíritu orientó y conformó sus vidas. **De condición noble y rica, distribuían abundantes limosnas a los pobres, y se dedicaban de continuo a la oración y a las obras buenas.**

La Beata Delfina vivió 35 años en santa viudez. Elzeario nació en Aussouis, Provenza;

Delfina vino al mundo en Puy Michel en los montes del Luberón, Francia. El fallece en París y ella en Calfières, 35 años después y permaneció en la pobreza y en la oración.

Se trata de **un matrimonio que prometió guardar la castidad, perteneciente a la Tercera Orden Franciscana**, la que hoy se conoce como Orden Franciscana Seglar, que vivió entre los siglos XIII y XIV. Delfina de Signe, cuyo nombre significa «Aquella que mata serpientes», nació en Puy Michel, Francia, en una familia noble, ya que era hija de los condes de Marsella. Se dijo de ella que tenía **«una santidad delicadamente femenina, que se difundió a su alrededor como linfa silenciosa y generosa, para alimentar en el bien a cuantos estuvieron a su alrededor»**.

Elzeario era hijo de Ermangao de Sabrán, conde de Ariano, en el reino de Nápoles. Su madre, Lauduna d'Albe de Roquemartine, una mujer de gran piedad y caridad, **ofreció a su hijo, tras el bautismo, al Señor con el fin de que fuera preservado de todo pecado**. Elzeario fue educado por su tío Guillermo de Sabran, abad del monasterio benedictino de San Víctor en Marsella, donde vivió durante su infancia.

Elzeario, a la muerte de su padre, heredó el condado de Ariano Hirpino, Nápoles, por lo que ambos tuvieron que vivir desde entonces allí. **El santo gobernó con bondad y sabiduría.**

Ambos habían nacido en el seno de familias ricas, como San Francisco de Asís, y **también ellos se hicieron humildes y pobres dedicando su vida al socorro de los pobres y las obras de misericordia, vida de penitencia, oración y mortificación atendiendo, además, a los leprosos.**

Un año después de su muerte, Elzeario se apareció a su esposa y le reprochó con dulzura la pena que mostraba por su muerte. **«El lazo se ha roto, y ahora estamos libres»**, le dijo recordando las palabras del salmo 123 (*A ti que*

habitas en los cielos, alzo mis ojos. He aquí, como los ojos de los siervos miran la mano de sus señores, y como los



ojos de la sierva, la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor, nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros) y la liturgia de los Santos Inocentes. Delfina sonrió en medio de sus lágrimas, volvió a su antigua alegría, y se dedicó de lleno a la tarea de santificarse más y más.

La beata Delfina, Patrona de las Novias, esposa de Elzeario, con el cual prometió guardar la castidad, después de su muerte permaneció en pobreza y oración.

Delfina de Signe, una encantadora figura de mujer, que pasa por el mundo llevando a todas partes la luz de su gracia, el perfume de la virtud, el calor de su afecto. No era una santidad ruidosa, que haya marcado la historia de su tiempo, sino una santidad

delicadamente femenina que se difundió a su alrededor como linfa silenciosa y generosa para alimentar en el bien a cuantos estuvieron a su alrededor a lo largo de su vida.

Delfina a los 12 años ya estaba prometida a un joven no inferior a ella por su gentileza, nobleza de sangre y belleza de alma. Elzeario, el novio, era hijo del Señor de Sabran y conde de Ariano en el reino de Nápoles. **Desde el nacimiento su madre lo había ofrecido en espíritu a Dios y más tarde un austero tío lo había educado en un monasterio.** Las bodas tuvieron lugar cuatro años más tarde. **Fue un matrimonio “blanco”,** porque los dos jóvenes esposos escogieron la castidad, un medio de perfección espiritual más alto y arduo. **En el castillo de Ansouis, los dos nobles cónyuges vivieron no como castellanos sino como penitentes; no como señores feudales sino como ascetas dignos de los tiempos heroicos de la primitiva Iglesia.**

Elzeario y Delfina, entraron a la Tercera Orden Franciscana. Su vida interior se enriqueció con una nueva dimensión, la de la caridad, mediante la cual ellos, ricos por su condición, se hicieron humildes y pobres para socorrer a los pobres. Delfina y su esposo a más de las penitencias, oraciones y mortificaciones, se dedicaron a todas las obras de misericordia, destacándose en todas.

Cuando Elzeario fue enviado a su ducado de Ariano como embajador en el reino de Nápoles, la actividad benéfica de los dos esposos continuó en un ambiente todavía más difícil. En medio de tumultos y rebeliones, los dos conyuges fueron embajadores de concordia, de caridad, de oración. Continuaron sus buenas obras multiplicando sus propios esfuerzos y sacrificios hasta conquistarse la admiración del pueblo.

Elzeario murió poco después en París. Delfina en cambio le sobrevivió largo tiempo y honró la memoria de su esposo del mejor modo posible continuando las buenas obras e imitando sus virtudes. Tuvo la alegría de ver a su esposo colocado por la Iglesia en el número de los Santos. Ella, a los 74 años pudo reclinar su cabeza serena y feliz para el eterno descanso. Murió en Calfières, el 26 de noviembre de 1358.

Marido y mujer llevaban la estameña, Tejido basto de estambre, bajo sus nobles vestidos. Por la noche se reunían para pasarla en oración y disciplinarse. Delfina no tocó nunca a su marido más que para hacerle pequeños servicios. Elzeario había hecho un reglamento muy preciso y detallado para la buena marcha de la casa, que le exigía, entre otras cosas, la misa diaria y una especie de círculo de estudios familiar.

Elzeario fue canonizado el 1 de abril de 1369 por el papa Urbano V. Delfina fue beatificada el 24 de julio de 1694 por el Papa Inocencio XII.



A propósito del caso de estos santos esposos escribió Blondel (1861 - 1949) unas palabras con las que terminamos esta semblanza: **«Asociarse (en el matrimonio) para ayudarse mutuamente en la caridad humana y divina o para realizar una especie de respetuosa inmolación doblemente meritoria, no es incompatible con la confianza en gracias excepcionales o en circunstancias impuestas por estados físicos y morales. Por eso ha sido posible canonizar vocaciones paradójicas y de una virtud singular, como la de San Elzeario y la Beata Delfina de Provenza, verdaderos esposos, pero unidos en una emulación virginal».**



FUENTES DE CONSULTA

- <https://www.franciscanos.org/bac/elzeario.html>
- <https://es-la.facebook.com/HeroesDeAyerYDeHoy/photos/san-elzeario-de-sabr%C3%A1n-conde-de-arian-y-beata-delfina-de-provenza-esposossan-elz/1203615086365513/>
- <https://www.es.catholic.net/op/articulos/35247/delfina-beata.html#modal>
- <https://infovaticana.com/blogs/reflexiones-candil/san-elzeario-y-delfina-santo-matrimonio-de-la-orden-tercera-franciscana/>
- <https://www.pertuis.paroisse84.fr/Saint-Elzear-et-Bienheureuse-Delphine-au-Sanctoral.html>